

Salir al mundo
(Obra para niños, niñas y otras personas)
de Berta Hiriart

Personajes:

Juan Peregrino, joven de 18 años

Ruper, un pato

La princesa Odalina, de 10 años

Pedro, un músico ciego

Mujer de la basura

Señora del bebé

Señor X

Profesor Von Schuschin

Monito, un niño de la calle

La historia transcurre en una época de aires medievales con toques modernos.

Nota: Los personajes Mujer de la basura, Señora del bebé, Señor X, Profesor Von Schuchin y Monito, pueden ser representados por un solo actor.

-I -

Plaza de un pueblo porteño. Al centro hay un huevo. Entra Pedro guiado por Monito. Al pasar junto al huevo, Monito se detiene a jugar con él.

Pedro- No te entretengas, Monito, que se hace tarde.

Monito y Pedro siguen hasta el punto donde el músico acostumbra tocar. Pedro da al niño unas monedas. Monito sale.

Pedro (al público)- Acérquense señoras y señores, niñas y niños: el espectáculo va a comenzar. Abran sus oídos y sus corazones, y permitan que las notas de este pobre músico hagan de este día cualquiera: un día especial.

El músico toca una alegre melodía. El huevo comienza a resquebrajarse. Luego de unos instantes, entra Juan Peregrino,

con un atadillo al hombro, diciendo adiós hacia el extremo del escenario de donde proviene.

Juan- Adiós mamá, adiós hermanitos, adiós perros pulgientos, adiós barrio en el que crecí... ¡Ah, la libertad! Por fin. Soy un hombre y el mundo entero se extiende para que yo lo disfrute. Allá voy. Sólo debo elegir por dónde empezar. ¿Norte, sur, este, oeste? ¡Qué más da! No tengo prisa, ni obligación. Lo dejaré a la suerte.

Juan se pone a dar de vueltas con los ojos cerrados y un dedo índice extendido hacia adelante. Mientras tanto, el huevo se rompe y aparece un patito. Juan abre los ojos.

Juan (al pato)- ¿Qué opinas, pequeño? El destino quiere que marche hacia allá. Así que adiós.

Juan camina y el pato lo sigue.

Juan- Dije adiós.

Juan retoma su caminar, pero paso que da, paso que da el pato. Juan se esconde tras las cajas pero el pato lo encuentra y se ríe con su voz de cuac cuac.

Juan- Oye, ya. No tengo tiempo de jugar contigo. Voy en busca de aventuras, ¿me entiendes?

Juan y el pato se miran.

Juan- Con permiso.

El pato no se mueve.

Juan- ¡Rayos! ¿Qué te piensas, que soy tu mamá? Pues no, ¿eh? Soy un hombre, ¿no te das cuenta? Y los hombres, por si no lo sabes, están hechos para la guerra y el mar, para la política y la ciencia, para... (Al ver que el pato no es inmuta, grita) ¡Ey, aquí hay alguien que necesita una mamá que lo cuide!

Se escucha la campana de la basura. Entra la Mujer de la basura.

Mujer de la basura- O un papá, que para cuidar es lo mismo.

Juan- Señora, qué bueno verla. Me he encontrado a este chiquilín.

Mujer de la basura- ¿Ah, sí? Otro más.

Juan- ¿Cómo, hay muchos?

Mujer de la basura- Casi a diario aparece alguno. Patos, perros, hasta niños... Son parte de la vida de esta ciudad.

Juan- ¡Rayos! Qué suerte que cuentan con usted.

Mujer de la basura- Conmigo, ¿por qué?

Juan- De seguro usted puede cuidarlos.

Mujer de la basura- ¿Yo? ¡Cómo se te ocurre! Tengo siete hijos y el canalla de su padre ha desaparecido.

Juan- También mi papá desapareció. Bueno, vive en esta misma ciudad, pero es como si no estuviera. Nunca nos visita ni le da un quinto a mi mamá. Ella dice que así son los hombres, que no saben estar en paz. Por eso, yo también me marché ahora a ver el mundo.

Mujer de la basura- Pues ya lo estás viendo. Haz lo que te parezca. Yo no me puedo hacer cargo de nadie más.

Juan- Oiga... y esos cachorros que aparecen, ¿qué hacen?, ¿dónde están?

Mujer de la basura- Viven por ahí, en las coladeras, en los terrenos baldíos...(Poniendo el cascarón en la carro de la basura) Bueno, me voy, que tengo que hacer.

La Mujer de la basura sale.

Juan- Mmmm... Yo también tengo que irme.

El músico toca un último compás de su pieza. Al escuchar, las notas, Juan se dirige hacia él. Pedro se pone de pie y extiende el sombrero

Pedro- Señoras y señores, niñas y niños. Si estas notas les han alegrado aunque sea un momento, den a este músico una moneda... una monedita, por favor.... una monedita.

Juan, seguido por el pato, se acerca al músico

Juan (Al músico)- Hola Pedro.

Pedro- ¡Juan Peregrino!

Juan (Mirando el sombrero de Pedro vacío)- No van muy bien las cosas, ¿verdad?

Pedro- Bueno, a veces van mal, a veces van bien. Así es el mundo.

Juan- No, Pedro, tú y yo no conocemos más que un pedazo miserable del mundo. Pero debe haber otros mucho más emocionantes, asombrosos. Por eso me voy y pronto, en el próximo barco.

Pedro- Buen viaje, hermano. A mí me basta con esta plaza y este sol y esta música.

El músico comienza a tocar. El pato, se suelta con su cuac cuac, queriendo hacer un dueto.

Pedro- Por Dios, ¿qué es eso?

Juan- No te enojés. Es un pato.

Pedro- Pues ahuyéntalo. ¿Quieres que me eche a perder el espectáculo o qué?

Juan- No puedo, es imposible. Necesita estar pegado a alguien...

Pedro- Entonces, llévalo a tu viaje o haz algo, pero allá, lejos de aquí.

Juan- Se me está ocurriendo algo: podrías entrenarlo. Sería una gran atracción. Tu sombrero se llenaría de monedas.

Pedro- Ni lo pienses. Soy un músico, no un numerito de feria. Déjalo en cualquier esquina, ya se las arreglará. Mira a Monito y a los demás niños: encuentran muy bien el modo de vivir en la calle.

El pato canta entusiasmado.

Juan (llevándose al pato)- ¡Ya pato! Shhhhh... Adiós, Pedro.

Pedro- Adiós y suerte.

Juan se aleja con el pato. Lo sienta y le habla con seriedad.

Juan- Te quedarás aquí, sentadito. ¿Me entiendes? Vendrán los otros cachorros y te llevarán... Ya verás qué bonitas son las coladeras.

Juan da unos pasos y se vuelve a ver al pato, quien no se mueve. Confiado en que lo ha comprendido, Juan se aleja y sale de escena pero el pato se enfila corriendo detrás de él.

- II -

El muelle. Suena una sirena de barco. Al fondo, está el mar. Entra La señora del bebé y se sienta, haciéndole arrumacos a su hijito. Entra Juan.

Juan- ¡Ah! El mar.

Juan se sienta junto a la Señora, embobado con el mar. La Señora lo mira de reajo y se recorre, desconfiada, hasta el extremo de la banca.

Juan- Esto es vida, caray. No tener que preocuparse por nadie más que por uno mismo.

Señora- Me imagino.

Juan saca una torta de su atadillo y se dispone a comer. Aparece el pato y se dirige de inmediato a él.

Juan- No, no, no, no. ¿Qué haces aquí?

Pato- Cuac.

Juan- Te dije que yo tenía cosas importantes que hacer.

Pato- Cuac.

Juan- Y las quiero hacer solo, libre, a mis anchas.

Pato- Cuac.

Juan- ¿No sabes decir otra cosa?

Pato- Cuac.

El pato se acerca a la torta y le da un mordizco.

Juan- Oyeme, ¿quién te dijo que podías comer de mi torta? La comida que traigo apenas alcanza para mí. Voy a recorrer el mundo, ¿cuántas veces te lo tengo que repetir?

El pato mira a Juan con cara de muerto de hambre

Juan (molesto, dándole un pedazo de torta)- Está bien. Pero esto y ya, ¿eh?

El pato llora.

Juan- ¿Y ahora, qué te pasa? Malagradecido.

El pato llora más fuerte. Juan lo ignora, concentrándose en la torta.

Juan-¡Rayos! Creo que te di un pedazote de chile.

Señora- Dele agua, pobrecito.

Juan le da agua de su cantimplora.

Juan- ¿Ya pasó?

Se escucha la sirena de un barco.

Juan- Está a punto de zarpar mi barco... ¿Qué haré contigo?... (A la señora) Perdone, ¿no querría usted encargarse de este pato?

Señora- Creo que no le escuché bien, joven.

Juan- Digo, como ya tiene un bebé, no le costaría mucho cuidar a dos.

Señora- ¡Qué bromas hace usted con el inocente! Tan pequeño...

Juan (acercándose al pato)- Y tan simpático.

Señora (levantándose)- ¡Ay, no lo acerque tanto! De seguro tiene piojos.

Juan- Pero si acaba de nacer. Y no cuenta con nadie, ¿sabe? Yo debo tomar el próximo barco.

Señora- Pues yo debo ir a la próxima misa.

Juan (acercándose a ella con el pato)- Entonces ha de ser una persona caritativa.

Señora- ¡Ah! Y por eso que se quiere aprovechar. Típico. Fíjese que no. Doy limosna de vez en cuando, pero por principio no ayudo a vagos, a malvivientes...

Juan- Pero él no es nada de eso. Mírelo.

Juan casi pone al pato en los brazos de la Señora.

Señora- Está usted loco. Voy a llamar a la policía...

La señora sale huyendo.

Juan (al pato)- La loca es ella, no le hagas caso.

Suena la sirena del barco. Esta vez, anuncia su partida. Juan corre hacia la orilla del muelle, pero sólo para ver al barco perderse en

altamar.

Juan- ¡Mi barco! (Regresa furioso hacia el pato) ¡Por tu culpa! Perdí el barco por tu culpa. ¿Sabes lo que eso significa?

El pato se esconde asustado.

- III -

Juan se olvida del pato y se sienta a pensar. Entra el Señor X con un cargamento.

Señor X- ¡Tú, muchacho! ¿No te quieres ganar unas monedas?

Juan- Claro. ¿De qué se trata? Estoy dispuesto a cualquier cosa. Enfrentar a un lobo, perseguir un bandido, luchar por una causa justa...lo que sea.

Señor X (riendo)- ¿Sabes leer?

Juan- Sí, señor. Y escribir y sumar y restar y multiplicar y un poco, dividir.

Señor X- Eso es más de lo necesario. Tienes que revisar lo que hay en esta carga recién llegada de Pekín. Debería haber lo mismo que dice en esta lista. Buscas aquí, buscas allá, buscas allá, buscas aquí, y si el asunto va bien, pones una palomita. Mañana temprano vendré por todo. ¡Ah!, no creas que son regalos para cualquier persona, nada de eso, son para la mismísima princesa Odalina. Así es que debes tratarlos con cuidado. Bueno, dicho esto, me voy.

El Señor X sale.

Juan (mira la lista)- Mil crayolas de distintos colores... (Se asoma al cargamento) De seguro hay mil y más de mil. (Marca una palomita) Lo que sigue... Ciento cincuenta cuadernos de papel de arroz... ¡Rayos, se ve que a la princesa le gusta dibujar!... ¡Quince trompos musicales!

Saca un trompo y lo hace bailar. El pato, llamado por el sonido, sale de su escondite.

Juan- ¡Me lleva el demonio! ¿Sigues aquí?

El pato se lanza feliz a los brazos de Juan.

Juan (suavizándose)- Bueno, no fue tan malo perder el barco. Ya ves, conseguí un trabajo. Después de todo, salen barcos a diario. Ya partiré mañana.

Pato- Cuac.

Juan- Pero ahora tengo mucho qué hacer, así que hazte para allá.

Mientras Juan vuelve a mirar la lista, el pato hace caca en el cargamento.

Juan (leyendo)- Quinientos vestiditos de muñeca.

Juan mira el interior del cargamento y enojado saca con asco un vestidito.

Juan- Mira, pato, mira lo que has hecho. Ensuciaste la ropa para las muñecas de la princesa Odalina... A ver, esto y esto: ve a lavarlo. Pero, ¿qué digo? Me estás volviendo loco. Si eres un pato y para colmo un bebé de pato: no sabes ni lavar ni hacer nada. Quiero decirte que yo tampoco. Los hombres no lavan, (furioso) mucho menos vestiditos embarrados de caca. ¡Rayos y truenos! Pero si yo no lo lavo, ¿quién lo va a hacer?...

Juan, de malas, se aleja al mar. El pato lo sigue. Juan lava, el pato lo observa.

Juan- Ven acá. De paso voy a bañarte. No puedes ir así por el mundo, hecho un pato tan puerco.

El pato disfruta el baño. Salpica a Juan. Juguetean.

Juan- Bueno, ya. Para afuera.

El pato se resiste.

Juan- Para afuera, dije... No te puedes quedar solo en el mar. ¿Ya viste qué grande es?... Es muy fácil perderse entre las olas, ahogarse, ¿me entiendes?... No, claro. Ven acá.

Juan saca al pato en medio de una pataleta, lo seca, lo peina.

Juan- Ahora, entretente un rato mientras termino.

- IV -

Comienza a caer la noche. El viento sopla cada vez más helado. El pato, con disimulo, se acerca a Juan para guarecerse. Juan, temblando también, cierra el cargamento.

Juan (agotado y muerto de frío)- ¡Ah! Por fin, he terminado.

El pato, con disimulo, se resguarda en Juan.

Juan (castañando los dientes)- ¡Rayos! ¿Cómo vamos a pasar la noche en medio de esta ventisca?... Veamos...

Juan construye una casita con lo que tiene a mano. Ahí se meten, acurrucados, Juan y el pato.

Juan- ¿Qué te parece la casa?, ¿eh?, ¿te gusta?... Oye, te hace falta un nombre. Eso es lo primero que se hace cuando alguien nace: darle un nombre. ¿Qué te parece Ruperto? Como el carnicero: le das un aire. ¡Rayos! No sé si eres pato o pata, ni sé cómo se averigua eso en las aves. Tendrás que llamarte Ruper, no está mal. Ahora podré enojarme más a gusto contigo. No es lo mismo decir: “¡Pato, estás insoportable!” que “¡Ruper, caramba contigo, pórtate bien!” (Se ríe) Cuando era chico, ésa era la frase preferida de mi mamá. “Juan, caramba contigo, lávate las manos, no corras tan rápido, acábate la sopa..” Tú no sabes lo que es una mamá, Ruper. Mira es alguien que además de darte lata con que hagas esto y no hagas aquello, te abraza así y te canta para que te duermas, así: (Canta) Este pato lindo, ya se va a dormir, tiéndale la cuna en un toronjil. Toronjil de plata, torre de marfil, arrullen a Ruper que se va a dormir...”

Ruper se queda dormido.

Juan (sin darse cuenta de que Ruper ya no lo escucha)- Pero luego uno crece, Ruper, y ya no quiere que nadie lo cargue, y aunque quisiera, nadie lo aguanta. Entonces entran ganas de andar por el propio pie, conocer lugares, enfrentar riesgos...

Juan también se duerme.

- V -

Es plena noche. Todos duermen. En el castillo, sin embargo, la princesa Odalina pasea sonámbula.

Princesa (dormida)- Doscientos cincuenta y tres, doscientos cincuenta y cuatro, doscientos cincuenta y cinco... ¿Papá? ¿Dónde estás?... Doscientos cincuenta y seis, doscientos cincuenta y siete... ¿Papá? Esperáme, quiero ir contigo... Doscientos cincuenta y ocho...

De pronto, la princesa despierta sobresaltada.

Princesa- ¿Qué hago aquí? Otra vez he tenido pesadillas... (Bosteza) ¡Ay qué cansancio!

La princesa sale. Amanece. Juan y Ruper continúan dormidos. Entra el Señor X.

Señor X- ¡Ey, muchacho, arriba! No estamos de vacaciones.

Juan y Ruper despiertan de un salto. Ruper se esconde asustado.

Señor X- Ya veo que no sólo te hiciste un refugio sino que has conseguido algo para el almuerzo.

Juan- ¿Para el almuerzo? No, señor, espero mi paga para comprar un poco de pan y queso. Casi se ha acabado lo que me dio mi mamá para el viaje, sólo me queda un pedazo de pastel.

Señor X- No finjas. He visto al pollo.

Juan- No es pollo.

Señor X- Gaviota, perdiz, codorniz, o lo que sea. Sé cocinar. Deja eso por mi cuenta. Tendremos al fin un buen almuerzo. En el castillo se come que se quita el hambre de oler los guisos. El rey es vegetariano.

Juan- No pensaba comérmelo. Es Ruper. Mire, puedo darle el pedazo de pastel. (Sacándolo de su atadillo) Pruébelo, está exquisito.

El Señor X come el pastel de un bocado.

Señor X- ¿Así que prefieres deshacerte del pastel de mami con tal de quedarte con el polluelo? (Burlón) ¡Oh, qué ternura, te has encariñado! (Cambiando de actitud) Basta de tonterías. Has logrado ponerme de un humor de los mil diablos. Me llevaré al pollo y punto. Te daré unas monedas extra por él.

Juan- Ruper no está a la venta, señor.

Señor X- Se nota que apenas estás comenzando. Aquí todo se compra y se vende... Por gusto o... (sacando un cuchillo) por la fuerza.

El Señor X mete a Ruper en el cargamento. Ruper gritonea pero el Señor X es evidentemente más fuerte.

Señor X- Listo. Aquí está tu pago por el trabajo y por el pollo.

Juan- Pero, señor...

Juan intenta detener al Señor X. Pero éste le pone el cuchillo en la barbilla.

Señor X- ¿Sí?

El Señor X sale satisfecho.

Juan (con tristeza)- Bueno... ¿No estoy como quería? Libre y con algo de dinero en el bolsillo. Puedo hacer lo que me plazca... Pero, ¿qué quiero hacer si el próximo barco sale hasta la tarde?... Lo dejaré al destino.

Juan cierra los ojos y se pone a dar de vueltas con el dedo apuntando hacia adelante.

Juan (deteniéndose y abriendo los ojos)- Animo, el destino dice que vaya hacia allá.

Decaído, Juan sale en la dirección que apuntó su dedo.

- VI -

En el castillo, la princesa aparece aburrida en algún juego solitario. Al escuchar que el Señor X, corre a recibirlo. Entra el señor X.

Odalina- Veamos, Señor X, ¿qué me trae hoy?

El Señor X, en forma teatral, comienza a presentarle a la niña el contenido de las cajas.

Señor X- Princesa Odalina: crayolas de todos los tonos que es posible imaginar.

Odalina- ¿Más colores? No creo que me falte ninguno. Sólo los azules llenan un cuarto: azul plúmbago, azul añil, azul verde, azul agua, azul grisáceo, azul celeste, azul marino, azul turquesa... ¿Cuál es su preferido, Señor X?

Señor X- El que usted diga.

Odalina- ¿Y yo, cómo voy a saber? ¡Qué terrible es ser princesa! Ni siquiera se puede platicar.

Señor X- Mire, esto le va a gustar.

Al abrir la caja se asoma Ruper. El Señor X trata de esconderlo.

Señor X- Disculpe, princesa. Tuve el atrevimiento de guardar aquí mi almuerzo, pero aquí hay todo un guardarropa...

Odalina (feliz, saltando sobre Ruper)- No se preocupe, coma usted. Al fin traje algo de mi gusto. ¡Ven, precioso!

Odalina se apodera de Ruper. El Señor X los mira confundido.

Odalina (A Ruper)- Cuchi cú... Tienes frío, pero tu mamá Odalina te va a poner un trajecito que te va a hacer sentir en el cielo.

Odalina le pone a Ruper distintos vestuarios, tratándolo como si fuera un muñeco de peluche. Ruper protesta.

Señor X- Princesa, si me permite, aquí hay otros juguetes. Ese es...

Odalina- Este es perfecto: un juguete vivo. ¡Lo que siempre soñé! Y ahora, a tomar el té. Siéntese, Señor X. Y tú también, pillín. (Odalina hace la mímica de servir el té) ¿Cuántas de azúcar?

Señor X (resignado)- Dos, por favor.

El Señor X hace la mímica de tomar el té.

Señor X- ¡Delicioso!... Ahora debo irme. Tengo que vigilar algunos asuntos de su padre. De paso, me llevo al pollo para que lo desinfecten y no haya peligro de que le contagie alguna enfermedad.

Odalina- De ninguna manera. Apenas ha empezado el juego. Cuéntenos mejor algo de lo sucede afuera, algo interesante... (A Ruper, que se sacude inquieto) No te muevas tanto, nene. Toma tu taza así, con elegancia, y limpiáte la boquita. Así, eso es. Lo escuchamos, Señor X.

Ruper se echa a correr gritoneando por todo el escenario.

Odalina- Nene, ven acá. No seas travieso. (Se va enojando) Nene, que vengas, obedéceme. Si no vienes cuando cuente tres te voy a tener que castigar. Una... es una falta horrible de educación lo que estás haciendo ...Dos... piénsalo, nene malo, vas a pasarte la tarde en el rincón con orejas de burro... Dos y media...es tu última oportunidad. Tres: Tú lo quisiste.

Odalina atrapa a Ruper, lo ata con un cordel.

Odalina- ¡Qué difícil es educar a los hijos! (De paso hacia la salida) Disculpe, Señor X, pero tengo que encargarme del nene. Por favor, no se detenga ante las galletas. Tome las que quiera.

Señor X (para sí)- Adiós almuerzo.

Odalina- ¿Qué dice, Señor X?

Señor X- Que... aquí hay otros juguetes...

Odalina sale con Ruper.

Señor X (furioso)- Dije adiós almuerzo.

El Señor X sale también.

- VII -

Un bosque. El día nublado. Entra Juan, pateando con melancolía las piedras del camino. Por el otro extremo, entra el profesor Von Schuschin. Trae una lupa y va siguiendo unas huellas. Juan lo observa.

Profesor- Como era de esperar: huellas de halcón. Esa es la razón de que no haya nidos en los alrededores. Y como también era de esperar: huellas de humano. Esa es la razón de que el halcón haya volado...

Choca con Juan. Lo mira con la lupa.

Profesor- Hipótesis comprobada. He aquí al ejemplar de la especie humana.

Juan (extendiendo la mano)- Para servirle. Soy Juan Peregrino.

Profesor (respondiendo al saludo)- Profesor Alexander Von Schuschin. Ornitólogo.

Juan- Tiene usted un nombre extraño.

Profesor- No tiene nada de extraño: Von Schuschin. Hay cientos de Von Schuschins en Austria, el país de mi padre.

Juan- Y...¿el segundo apellido?, ¿de dónde es?

Profesor- No se lo he dado. Dije ornitólogo, lo que significa persona que estudia el comportamiento de aves... Por cierto, veo huellas de polluelo en su saco. (Se acerca con la lupa) De ganso silvestre, para ser más preciso.

Juan- Entonces, ¿es ganso?

Profesor- Si no es indiscreción, ¿qué hacía usted con un ganso?

Juan- Es una historia larga. El caso es que me ha seguido desde el momento de nacer.

Profesor (sonriendo)- ¡Un caso de impronta! Los gansos adoptan como madre, je, o como padre, lo primero que ven al nacer. ¿No es fascinante?

Juan- Pobre Ruper, no he sido un buen padre.

Comienza a llover. Juan y el profesor se cubren con el paraguas

Profesor- Es algo que se aprende... quiero decir, en la especie humana. Porque entre las aves, hay padres excelentes. El pingüino, por ejemplo, es un modelo del que muchos hombres tendrían que aprender. (Mirando su reloj) ¡Ah! Me quedaría toda la tarde hablando del pingüino, pero es hora de dar la lección de ciencias naturales a la princesa Odalina.

Juan (deteniéndolo con la voz)- Profesor... ¿Podría acompañarlo? El hombre que me robó a Ruper, se dirigía también a casa de la princesa. Tal vez lo encuentre. ¡Rayos! Una esperanza.

Profesor- Vamos. A esa niña le encantan las visitas. Vive muy sola, ¿sabe? Su madre murió poco después de que ella naciera y su padre sólo se preocupa por los asuntos de Estado...

La lluvia arrecia. Juan y el profesor apuran el paso. Salen.

- VIII -

En el castillo, Odalina juega sola a las cartas. Se escuchan las protestas de Ruper.

Odalina- No hagas tanto escándalo, nene. Todavía no acaba tu castigo. A ver... as de espadas mata a rey de oros... Gané otra vez. ¡Qué fastidio!

Profesor (desde afuera)- ¡Ey! ¿Hay alguien aquí?

Odalina- ¡Pase, profesor! Estoy en el tercer piso, al fondo del corredor amarillo, junto al salón de los espejos.

Entran el profesor y Juan, sacudiéndose el agua.

Profesor (quitándose el sombrero)- Buen día, princesa. Le presento al explorador Juan Peregrino.

Juan- ¿Está aquí Ruper?

Odalina- ¿Ruper? No sé de qué me hablas. Además, ¿qué maneras son esas? Antes que nada tienes que hacerme una caravana.

Juan- Perdón, nunca había entrado a un castillo.

Odalina- ¡Qué dichoso! En cambio, yo nunca he salido de éste.

Juan (haciendo una torpe caravana)- Hola. ¿Con eso basta?

Odalina- Digamos que sí. Siéntense, por favor, a tomar el té.

Profesor- Después, princesa, ahora es tiempo de la lección de ciencias naturales.

Juan- Pero antes de la lección, yo quisiera saber...

Odalina- Primero el té, señores.

Odalina sirve el té imaginario. Juan lo mira con desencanto.

Juan- ¡Rayos! Si aquí no hay nada. ¿No habría algo de verdad? Me muero de sed... y de hambre.

Odalina- Tonto, en los castillos todo es imaginario, pero te lo tienes que creer.

Juan- Con razón estás tan pálida y flacucha.

Odalina- ¡Silencio!

Todos fingen tomar el té. Se hace un silencio momentáneo en el que se escuchan ruidos de Ruper.

Profesor- ¿Es que tiene la princesa un habitante nuevo? Me pareció oír algo similar a un graznido.

Odalina- Sí, profesor, tengo...

Ruper aparece rodando.

Juan- ¡Ruper, estás vivo! (Desamarrándolo) ¿Qué te han hecho? ¿Por qué?

Odalina (apoderándose de Ruper)- ¡Ruper! Qué nombre tan horrible. Ni se llama así, ni es tuyo. Es mi juguete nuevo. Trae acá.

Odalina arrebató a Ruper, quien hace intentos por ir a los brazos de Juan.

Juan- No es un juguete: es un ganso vivo.

Odalina- Por eso me gusta. Es el mejor regalo que me ha traído el Señor X. Y de aquí no sale.

Juan- Cárgalo con cuidado. Lo estás lastimando.

Profesor- Princesa, a diferencia de un juguete, un ser vivo puede enfermar e incluso morir. Me parece que si aprende eso, podemos dar por cumplida la lección de hoy.

Juan- Quíteselo, profesor.

Odalina- ¿Morir? ¿Como mi mamá? Yo no quiero que le pase eso a mi nene.

Profesor- Pues entonces, deje de retorcerle el pescuezo. Mire de qué color tiene ya el pico.

La princesa suelta la presión sobre Ruper y de inmediato éste aletea, logrando llegar hasta los brazos de Juan.

Profesor- Déjelo ir con el joven Juan. Se han adoptado como padre e hijo.

Juan- Bueno, mj, tanto como padre... Yo... estoy confundido... tenía otros planes. En realidad creo que debo tomar el próximo barco.

Odalina- Como mi papá y todos los papás: siempre tienen que tomar el próximo barco.

Juan- ¡Rayos! No sé qué hacer, me siento dividido, partido a la mitad. Por un lado... pero por otro... Lo mejor será dejárselo a la suerte.

Juan da vueltas con el dedo extendido.
Al final, éste apunta hacia la salida.

Juan- La suerte lo ha querido. Princesa, puedes quedarte con él. Profesor, Ruper...adiós.

Juan se dirige a la salida con decisión,
pero Ruper escapa de las manos de
Odalina y salta a las de Juan.

Profesor (riendo)- ¡Ah, qué magnífica lección! Y la da la propia naturaleza, como debe ser.

Juan (a Ruper)- Ruper... comprende.... sé buen ganso... ¡Rayos y más rayos y truenos y relámpagos! Estoy portándome igualito que mi papá las pocas veces que lo he visto.

Odalina- Sí. ¡Y qué feo es eso! Dame al nene y márchate ya, se te hace tarde.

Juan duda. El pato le da de picotazos.

Juan- Calma, Ruper, se me está ocurriendo algo. Te llevaré conmigo a altamar.

Profesor- No, no, joven Juan. No se puede cambiar de hábitat a un ser vivo por capricho. Sería un acto de crueldad. Pero es usted libre, lo que quiero decir es que cuando un explorador encuentra un reto en su camino, (haciendo el gesto de quien enfrenta a un oso) puede enfrentarlo o echarse para atrás, darse por vencido.

Juan- ¿Echarme para atrás? ¿Darme por vencido? ¡Eso jamás! Vámonos, Ruper.

Ruper se relaja, complacido.
Odalina se echa a llorar.

Juan- No llores, vendremos a visitarte.

Odalina (entre sollozos)- No podrán. Hoy has entrado porque el Señor X estaba distraído, pero no me permite ver a ningún joven hasta que se decida quién será mi prometido.

Profesor- Esas son las reglas de la especie humana, su majestad. Pero no se aflija, usted tiene su castillo, sus lecciones, sus juguetes maravillosos...

Odalina- ¡Yo no quiero nada de eso! Quiero salir al mundo igual que Juan...

Juan- Pero eres niña, peor, eres princesa, y las princesas deben quedarse esperando al príncipe azul.

Odalina- ¿Quién lo dice? Estoy harta de jugar a tomar el té mientras llega el momento de casarme para seguir tomando el té, sólo que en el salón de los pavorreales.

Juan- ¡Rayos! Resulta que ahora no tengo un reto sino dos. Nunca pensé que salir al mundo sería tan difícil...

Profesor- Podríamos pedir permiso al rey para que la princesa reciba ciertas lecciones al aire libre...

Odalina- Mi papá no se encarga de esas cosas, estoy en manos del señor X y él no me dejará... Pero podríamos... ¡escapar! Conozco un pasadizo secreto.

Profesor- Me parte el corazón, princesa, ¿sabe que nos ocurriría a mí y al joven Juan de ser descubiertos? Pasaríamos el resto de nuestros días en un calabozo, si no es que quizás acabaríamos ahorcados.

Juan- ¿Tiene miedo, profesor?

Profesor- No estamos en un cuento, jovencito. En caso de burlar al señor X, ¿a dónde van a vivir? Mi casa es muy pequeña, es el estudio de un naturalista. Todavía Ruper y usted podrían dormir en un corral, ¿pero la princesa?

Odalina- Yo puedo dormir en donde sea. Como usted dice, no estamos en un cuento. No soy de esas princesas a las que les molesta un chicharo debajo del colchón.

Juan- Y yo me haré cargo de que no les falte nada, ni a la princesa, ni a Ruper. Sé que puedo hacerlo, tal vez sea más complicado que hacerse a altamar, pero puedo hacerlo. Bueno, ya, ¿qué esperamos?

Odalina- Es por aquí, síganme.

Profesor- Jóvenes, no, se los suplico, entren en razón.

Juan, Ruper y la princesa empujan al profesor. Salen.

- IX -

Es de mañana. Juan y Odalina escriben cartas mientras trabajan en el campo. Ruper los imita.

Juan- Querida mamá: No te imaginas cuánto mundo he visto en unas semanas.

Odalina- Querido papá: No te imaginas qué contenta estoy en mi nueva vida.

Ruper- Cuac cuac, cuac, cuac cuac cuac.

Juan- Con decirte que ya tengo dos hijos que aunque me dan mucho trabajo, están creciendo a todo dar.

Odalina- Con decirte que ya no reconozco mi cara de lo brillante que se ha puesto con tanto viento y tanto sol.

Ruper- Cuac cuac cuac, cuac cuac, cuac cuac cuac.

Juan- Mis aventuras no han sido las que esperaba, es más, apenas me he alejado de la casa. Pero mi vida no podría ser más emocionante.

Odalina- Yo no podía seguir encerrada en el castillo. Llegué a sentirme como una más de mis muñecas. En cambio aquí, se me ha olvidado la tristeza.

Ruper- Cuac cuac cuac cuac cuac cuac cuac cuac cuac.

Juan- Cada día aprendo cosas importantes: preparar avena, hacer camas de paja, tejer bufandas...

Odalina- Ya sé sembrar papas y calabazas, montar a caballo y llevar las cuentas.

Ruper- Cuac cuac cuac... cuac... cuac... cuac.

Juan- Así que puedes estar tranquila. Me he convertido en un hombre de verdad. Te tendré al tanto de las novedades.

Odalina- Así es que no te preocupes. Me he convertido en una niña fuerte y Juan Peregrino cuida de mí mucho mejor que el señor X. Puedes venir a visitarme, pero no mandes por mí porque preferiría morir antes que volver al castillo.

Juan y Odalina- Te quiere.

Juan- Juan.

Odalina- Odalina.

Ruper- Cuac cuac.

Salen.

-X-

En la plaza, cae la tarde. Llega Monito hasta Pedro.

Pedro- Hola Monito. ¿Ensayaste?

Monito (mientras toma un instrumento de percusión)- ¡Uy! Toda la mañana le estuve dando a un bote de basura.

Monito le muestra a Pedro sus avances.

Pedro- Bravo, Monito, ya suena a música. ¿Hay gente en la plaza?

Monito (viendo al público)- Un montón: niñas, niños, bigotones...

Pedro- Buen día para función, con tal de que el resto de la compañía no tarde demasiado.

Monito- Ahí vienen.

Entra Ruper corriendo y se coloca en su lugar. Luego Odalina. Juan se resiste apenado pero los otros logran que tome su lugar.

Pedro (solemne)- ¡Señoras y señores! ¡Niñas y niños! La compañía Los peregrinos presenta: la Canción de la aventura de estar contigo...

Pedro, Ruper, Juan, Odalina y Monito tocan y cantan

Canción de la aventura de estar contigo

Estar contigo
es igual de emocionante
que cruzar los tres océanos
los glaciares, las montañas
los desiertos, las ciudades.

Estar contigo
es igual de interesante
que ver la muralla China
las momias de Guanajuato
las pirámides de Egipto.

Estar contigo
es igual de preocupante
que una noche de tormenta
en pleno bosque encantado
entre duendes y fantasmas.

Estar contigo

es igual de alucinante
que viajar en submarino
en la máquina del tiempo
en camello o dromedario.

Estar contigo
¡Rayos!
Es lo máximo.

Al terminar hacen una caravana y
Odalina recolecta monedas con el
sombbrero.

Odalina- Una monedita, una monedita, por favor... ¡Viva! Juntamos para la comida de hoy
y de mañana.

Pedro (sonriente)- Están aprendiendo.

Juan- Ruper, Oda, Monito: estoy orgulloso de ustedes.

Ruper- Cuac.

Juan- Ahora, a la casa que se hace tarde.

Odalina- Antes un helado, ¿sí?

Juan- Sólo si me prometen que van a bañarse y a merendar sin berrinchitos...

Odalina- ¿Oíste Ruper?

Ruper- Cuac, cuac, cuac.

Juan- Los dos.

Odalina- El que llegue al último es el señor X.

Odalina y Ruper corren hacia los
helados. Monito se les suma

Juan- Ruper, Oda, Monito: ¡Caramba con ustedes, no vayan tan rápido!

Odalina, Monito y Ruper desaparecen
momentáneamente del escenario.

Juan (a Pedro)- Ay, Pedro. ¡Esto es vida, caray!

Los “niños” reaparecen con inmensos helados. Se sientan formando un apretado grupo, excepto Monito, quien permanece al margen mirando el mar.

Odalina- (A Juan) ¿Nos cuentas el cuento de Juan Peregrino?

Juan (sonriente)- ¿Otra vez?

Odalina- Andale.

Ruper- Cuac, cuac.

Juan- Bueno... Pues había una vez un muchacho que creía que el mundo se encontraba muy lejos, del otro lado del mar. Así es que en cuanto cumplió dieciocho, tomó un atadillo, se despidió de su mamá, de sus hermanitos, de los perros pulgientos y del barrio que lo vio crecer, y dijo ¡Ah, la libertad!

Monito se va acercando, atraído por el cuento, sumándose a una imagen de fotografía familiar.

Juan- Pero entonces...

Juan se percata de la cercanía del niño.

Juan- Sucedió algo inesperado. Un pequeño ser se cruzó en su camino y cambió por completo sus planes. Primero se resistió porque tenía esa idea tonta de que los hombres no están hechos para cuidar a otros, pero con el tiempo...

Sigue contando el cuento pero va bajando la voz mientras la música sube y la luz se diluye sobre el cuadro hasta el oscuro.

Notas sobre la obra

Salir al mundo surgió de un reportaje publicado el Día del Padre, que señalaba: “Casi la mitad de los papás mexicanos sólo ve a sus hijos ocasionalmente, y una buena parte apenas o ni siquiera los conoce”. El hecho, de algún modo familiar para todos nosotros, no deja de ser inquietante. Plantea preguntas, pide respuestas, exige cambios. De ahí la idea de llevarlo a escena. Porque tal vez niños y niñas, jóvenes y adultos, reunidos por la historia de “un muchacho que creía que la vida se encontraba del otro lado del mar” logremos

imaginar nuevas formas de relación humana. **Salir al mundo** es una propuesta para la lista que hemos de completar entre todos.

Participantes en la primera puesta en escena:

Actores por orden de aparición:

Jacobo Lieberman.....	Músico
Andrés Loewe.....	Ruper
Pablo Gershanik.....	Juan Peregrino
Jorge Zárate.....	Basurera/ Señora del bebé/ Señor X/ Profesor Von Schuschin/ Monito
Ana Bellinghausen.....	Princesa Odalina

Escenografía e iluminación.....	Mónica Raya
Vestuario.....	Alejandra Dorantes
Música original.....	Jacobo Lieberman
Producción.....	Rut Sandoval
Asistencia de dirección.....	María Minera
Pintura escénica.....	Mónica Raya y Rut Sandoval
Coreografía.....	Andrés Fonseca
Dirección.....	Berta Hiriart